

# Scientific Journal of Applied Social and Clinical Science

Acceptance date: 20/03/2025

## RESEÑA HISTÓRICA DEL CRECIMIENTO DE LA CIUDAD DE TLAXCALA, MÉXICO (SIGLOS XVI AL XX)

---

*Héctor Manuel Cortez Yacila*

Profesor investigador de El Colegio de  
Tlaxcala, A. C

*María de Lourdes Sánchez Gómez*

Profesora investigadora de la Universidad  
Autónoma de Tlaxcala

All content in this magazine is  
licensed under a Creative Com-  
mons Attribution License. Attri-  
bution-Non-Commercial-Non-  
Derivatives 4.0 International (CC  
BY-NC-ND 4.0).



**Resumen:** En este artículo se analizan elementos vinculados con el crecimiento de la ciudad de Tlaxcala, desde su formación en el siglo XVI hasta su expansión a partir de la segunda mitad del siglo XX, asociada con procesos migratorios campo-ciudad, así como su integración con pueblos y ciudades periféricas inmediatas en este mismo periodo, donde se promovió la formación de conurbaciones y metrópolis en el marco de la construcción de la región central de México. Se muestra el crecimiento lento y dependiente que experimentó la ciudad de Tlaxcala en los siglos XVII y XVIII, así como el efecto adverso a dicho crecimiento de la Independencia y la Revolución Mexicana en los siglos XIX y XX. El análisis se fundamenta en las aportaciones de los trabajos de Martínez (1988), Gibson (1991), Bustamante (2007), Arriaga (2017), Sobrino (2003) y Sobrino (2011). **Palabras-clave:** Ciudad de Tlaxcala, proceso histórico, crecimiento y expansión.

## INTRODUCCIÓN

La ciudad es el resultado de un proceso de urbanización que comienza de manera concentrada en sus primeras etapas y se expande en las siguientes. Este proceso de urbanización responde a transformaciones sociales, económicas y políticas vinculadas con hechos históricos que le dan forma. En México, y particularmente en Tlaxcala, este proceso ha ocurrido de esa manera tanto en la época prehispánica, colonial como en la independencia. En el caso de México inició con los mexicas resultando en la formación urbana del valle de México (Sobrino, 1993), mientras que en Tlaxcala surgió a partir de los señoríos de Ocotelulco, Tizatlán, Tepeticpac y Quiahuixtlan, resultando en la formación urbana de la ciudad de Tlaxcala (Martínez, 1988). En la actualidad, los cambios sociales en estos territorios, como en muchos otros de México, encuentran en el entorno urbano el escenario de sus más importantes transformaciones.

Lo común en los hechos históricos cuando se comparan territorialmente, son las diferencias que presentan. En América Latina, los procesos de urbanización y la formación de las ciudades tuvieron diferencias en su naturaleza, carácter, magnitud y áreas de influencia al pasar de cada periodo de su desarrollo a otro. Respecto al control que se tenía sobre la traza urbana y el crecimiento de la ciudad durante la época colonial, Sobrino (1993) menciona que su regulación no dependía de los gobernantes locales. Las Ordenanzas de Felipe II, de 1573, sobre Descubrimientos Nuevos, establecieron que los asuntos urbanos quedaban bajo la autoridad de la Corona Española. Esto llevó a que las nuevas ciudades siguieran el modelo urbano español basado en manzanas organizadas alrededor de una plaza central donde se ubicaban los principales centros políticos y religiosos. Aunque existía un esquema impuesto por la Corona, este se adaptaba a las condiciones naturales locales, definiendo los asentamientos urbanos según su rango administrativo y función. Este autor menciona que, en el siglo XIX, con la consolidación de la ciudad republicana y la ruptura de los vínculos de dependencia con las ciudades europeas, surgieron nuevas formas de administración territorial. Como resultado, el crecimiento urbano se tornó desordenado, siguiendo un patrón determinado en gran medida por la topografía del lugar.

Sobrino (1993) continúa su análisis histórico sobre la distribución de la población en México y señala que, con la consolidación de la república, se reforzó el papel de las ciudades capitales como centros políticos y comerciales sobre las cuales se formaría la metrópoli. Esta metrópoli atraía tanto a la población rural como a migrantes europeos favoreciendo su crecimiento, principalmente a partir de grupos mestizos. Hasta en siglo XIX, las economías de las ciudades capitales se basaban en la explotación de recursos primarios con escasa actividad

manufacturera. A pesar de ello, estas actividades fomentaron la concentración de población en las capitales, mientras que otras ciudades recibían poco impulso para su crecimiento. En el siglo XX, entre 1900 y 1990, la población urbana creció significativamente pasando de 13.6 millones a 81.2 millones de habitantes. La densidad de población aumentó de 6.9 hab/Km<sup>2</sup> a 41.5 hab/Km<sup>2</sup>, situando a México, al final de este periodo, como el país número 12 más poblado del mundo y el número 3 más poblado del continente americano.

Según Sobrino (2011), durante el siglo XX en México, el crecimiento poblacional y su distribución espacial alcanzaron importantes dimensiones y se desarrollaron en tres grandes fases, las cuales se caracterizan por el predominio de determinados tipos de actividades económicas. En la primera fase, de 1900 a 1940, la población pasó de 13.6 a 19.7 millones de habitantes, con una tasa de crecimiento anual de 0.9% y un grado de urbanización que pasó de 10.6% a 20.1%; en esta etapa ocurrieron el movimiento revolucionario y la emergencia del nuevo Estado nacional. En la segunda fase, de 1940 a 1980, la población pasó de 19.7 millones a 66.8 millones de habitantes, con una tasa de crecimiento anual promedio de 3.1% y un grado de urbanización que aumentó de 20.1% a 51.8%; esta fase se caracterizó por la alta migración interna proveniente de las áreas rurales hacia las zonas urbanas, con un crecimiento notable y dominante de la ciudad de México que pasó de 1.5 millones en 1940 a 14.5 millones en 1980. Este fenómeno fue promovido principalmente por el modelo económico de sustitución de importaciones y el incremento de la inversión pública federal. En la tercera fase, de 1980 a 2010, la población aumentó de 66.8 a 112.3 millones de personas, con una tasa de crecimiento anual de 1.7% y un grado de urbanización que pasó de 51.8% a 62.5%. Durante esta fase, el modelo de sustitución de importaciones llegó a su límite, las

finanzas públicas entraron en crisis y el país adoptó un modelo de apertura comercial con una mayor reducción de la participación del Estado en la economía; también se experimentó una disminución del crecimiento poblacional de la Ciudad de México, que comenzó a expulsar población originando el surgimiento de ciudades intermedias ubicadas en la región centro del país y en la frontera norte, redirigiéndose los flujos migratorios internos e iniciando las metrópolis o áreas metropolitanas y la formación de las regiones urbanas, y es también donde empieza a institucionalizarse la planificación territorial en México.

Los fenómenos territoriales acontecidos en esta última fase (Sobrino, 2011), que va desde 1980 hasta 2010, son importantes para entender el crecimiento de la ciudad de Tlaxcala, particularmente en sus procesos de conurbación y metropolización. Durante este periodo México experimentó un proceso de desconcentración urbana que se expresó en una disminución del ritmo de crecimiento de la Ciudad de México y en el redireccionamiento de los flujos migratorios en el interior de la región central de México, donde las ciudades medias emergieron y crecieron demográfica y físicamente. La desconcentración y el redireccionamiento de flujos migratorios de la región central de México incidieron directamente en la expansión de la ciudad de Tlaxcala que, como parte de la región central de México, se consolidó como una ciudad media junto a otras urbes que forman la corona regional (Delgado, et. al. 1999).

Adicionalmente a los factores externos a la ciudad que se acaban de mencionar, el crecimiento y expansión de la ciudad de Tlaxcala están relacionados con la ocurrencia de una serie de procesos muy particulares, y con "... un conjunto de cuestiones básicas como las actividades económicas y las relaciones de la ciudad con su entorno, el número de habitantes de la ciudad, las obras públicas y de infraestructura realizadas, la traza urbana

y el territorio de la ciudad y, por su puesto, la permanente función como centro político-administrativo que tuvo...” (Bustamante, 2007:7). Este autor destaca la temporalidad de ocurrencia de estos procesos y vuelve a coincidir con Sobrino (2011), al señalar que es “...a partir de la década de los ochenta del siglo pasado, a la par de su vigencia como centro político en la entidad, cuando la ciudad de Tlaxcala tendrá un importante desarrollo urbano, territorial y poblacional, pero ahora basado en una economía que paulatinamente se transformó hacia el sector secundario, y que mantiene en la actualidad un perfil mucho más cercano a las actividades de servicios” (Op. Cit: 7-8). Así, la ciudad de Tlaxcala llega al final del siglo XX con una connotación de transterritorialidad bajo la forma de conurbación y metropolización, y como componente importante en la formación de la ciudad región de la zona central de México.

## **EL CRECIMIENTO DE LA CIUDAD DE TLAXCALA, SIGLOS XVI AL XX**

En este apartado se presentan evidencias del crecimiento físico de la ciudad de Tlaxcala asociadas con actividades sociales y económicas desarrolladas en cada etapa histórica, desde el siglo XVI al siglo XX, descritas por Martínez (1988), Gibson (1991), Bustamante (2007) y Arriaga (2017)<sup>1</sup>. El análisis del proceso de crecimiento y expansión de la ciudad de Tlaxcala en el siglo XX se realiza con base en la clasificación temporal de Sobrino (2011), quien divide el crecimiento y distribución territorial de la población en México en tres etapas, 1990-1940, 1940-1980 y 1980-2010<sup>2</sup>, notándose en cada etapa la estrecha relación entre el crecimiento de la ciudad de México, su desconcentración y la emergencia y expansión de la ciudad de Tlaxcala como parte de la corona regional en formación (Delgado, et. al. 1999).

## **SIGLO XVI**

El comienzo del proceso urbano de la ciudad de Tlaxcala se remonta a la segunda mitad del siglo XVI, y se reconoce la importancia de la presencia en su territorio de los llamados 4 señoríos: Ocotelulco, Tizatlán, Tepeticpac y Quiahuixtlan, que se ubicaron en los cerros Ostol y Tepepan, al occidente del río Zahuapan (Martínez, 1988). Fue fundada como ciudad en el año 1525, siendo sus primeros residentes los caciques y personajes principales de los 4 señoríos, lo que le imprime a la ciudad cualidades para emerger, a mediados del siglo XVI, como centro político y administrativo del estado al instalarse de manera formal el Cabildo Indígena y construirse en 1560 el edificio donde sesionaba el Cabildo (Gibson, 1991).

En su obra Desarrollo Urbano Virreinal en la región Puebla-Tlaxcala, Yanes (en Arriaga, 2017), afirma que los asentamientos urbanos del siglo XVI tuvieron influencia española como una manera de consolidar el modelo espacial del virreinato. Los españoles conquistadores indujeron la formación de la ciudad a partir de los señoríos que formaban la capital del reino tlaxcalteca en las márgenes del río Zahuapan, proporcionando una morfología urbana europea a la recién nacida ciudad de Tlaxcala (Tlaxcallan), que sirvió de estación y nexo entre la ciudad de México y Veracruz; de esta forma, su función, además de administrativa, fue de paso con fines comerciales. Sobre este punto, Yanes (1994: 177-178 en Arriaga, 2017:155), señala cuatro aspectos relacionados con la formación de la ciudad de Tlaxcala: “1. Los señoríos tlaxcaltecas antes del arribo de los españoles adoptaron un modelo espacial de poblamiento sobre las colinas de Ocotelulco, Quiahuixtlan, Tepeticpac y Tizatlán, para protegerse contra invasiones mexicas, gozando al mismo tiempo de adecuadas condiciones ecológicas de supervivencia. 2. Tlax-

1. Se presentan registros de población y elementos de expansión física de la ciudad en cada periodo.

2. Aunque Sobrino (2011) propone la tercera etapa hasta 2010 (1980-2010), en este artículo se describe dicha etapa hasta el año 2000 (1980-2000), periodo que se inscribe en el siglo XX.

callan desempeñó un rol de centro provincial prehispánico apoyado en poblados satélites con fundaciones territoriales en zonas estratégicas como la Sierra Norte (de Puebla) y la costa (del Golfo). 3. Posteriormente, la ciudad de Tlaxcala destinada a indios tlaxcaltecas fue trazada por frailes franciscanos previa autorización del virrey de Mendoza, probándose así la asociación de la Corona con la Iglesia, debido al apremio de colonizar lo antes posible, para borrar el modelo espacial indio y la urgencia de imponer los servicios de la Iglesia en un lugar visible. 4. La Corona se esforzó por reducir los tiempos para la conquista con pocos castellanos y congregar a indios nobles y plebeyos en la traza española ortogonal con fines de mayor control político, religioso y administrativo. En este contexto, se dice que Cortés fue afortunado en arribar y congeniar con los grupos tlaxcaltecas ya que disponía de abundantes guerreros. Los señores de Tizatlán y Ocotelulco mantuvieron alguna hegemonía política sobre los estados vecinos, entre ellos: Atlihuetzian, Quiahuixtlán, Tecocac, Teteticpac, Topoyanco y Tzompatzinco, que tenían sus propios gobernantes, y a Chiautempan como su centro religioso”.

Arriaga (2017), señala al respecto que, según Yanes, todos los estados mencionados se convertirían muy pronto en poblados indios colonizados dentro de las normas urbanísticas de las Ordenanzas españolas, lo que fue difícil en un principio, puesto que la estructura de los asentamientos prehispánicos tlaxcaltecas ya se encontraba orgánicamente dispuesta al arribo de los peninsulares. Se sabe que, debido a la lealtad de los tlaxcaltecas, éstos gozaron de un trato especial por parte de los conquistadores quedando bajo la tutela del rey. Esta se mantuvo hasta 1531, cuando se nombró un corregidor para Tlaxcala y Cholula. En 1545 Tlaxcala tuvo su propio corregidor; en 1555 tuvo su propio alcalde mayor, y en 1587, su gobernador.

Un elemento importante que permite entender el inicio del crecimiento urbano y físico de la ciudad de Tlaxcala en este siglo es su localización intermedia entre uno de los puertos más importantes (Veracruz) y la ciudad más importante de México (la Ciudad de México). En el siglo XVI, la ciudad de Tlaxcala formaba parte de la ruta México-Veracruz, situación que la colocaba como un importante punto de intercambio comercial en las primeras décadas de este siglo, al unir el puerto de Veracruz con la capital de la Nueva España, la Ciudad de México. Cerca de la mitad del siglo XVI esta situación cambió con el desarrollo de dos nuevas rutas de acceso carretero hacia el mismo destino. La primera, conocida como el camino de los Arrieros, pasaba por Jalapa, al Norte de la ciudad de Tlaxcala; la segunda, a través de Orizaba, al sur de esta ciudad, atravesaba la ciudad de Puebla, misma que aprovechó significativamente esta conexión para su crecimiento, lo que explica su importancia económica y, al mismo tiempo, la creciente dependencia económica de Tlaxcala hacia Puebla, dando como resultado que Tlaxcala quedara con una economía estrictamente local (Ress, 1973 en Bustamante, 2007).

Según se observa en la crónica de ese siglo, se presentaron dos hechos importantes para el desarrollo y la expansión de la ciudad de Tlaxcala, sobre todo en su segunda mitad. Por un lado, la instalación formal del Cabildo Indio como Gobierno de la provincia de Tlaxcala y el desplazamiento de los nobles y caciques a esta ciudad, que contribuyeron a su crecimiento y reproducción urbana; por otro lado, la pérdida de importancia comercial y la emergencia de la ciudad de Puebla, de lo cual surge la dependencia económica de Tlaxcala, provocando una disminución en el potencial de crecimiento y expansión urbana de la ciudad. En estas condiciones, el primer asentamiento que se presentó fue el asentamiento indio, junto con miembros de la orden



franciscana; al inicio fue un asentamiento disperso y después tomó forma bajo los modelos que se utilizaban en la Nueva España, siendo algunas de sus características principales la plaza pública, el templo, conventos y edificios administrativos<sup>3</sup>. Aunque primero la ciudad fue habitada por los indios nobles de la provincia de Tlaxcala, a finales de este siglo la población española aumentó (Arriaga, 2017).

Este último autor señala que, en su investigación, al tratar de mostrar la población española que estaba entrando a vivir y a trabajar en la ciudad de Tlaxcala en el siglo XVI, para fines de conteo formal de compra y venta de casas, solares y tiendas, consultó el documento denominado Suma y epíloga de toda la descripción de Tlaxcala, elaborado entre 1588 a 1589. En este documento, se menciona que la población de la cabecera de la provincia de Tlaxcala, la ciudad de Tlaxcala, estaba conformada por 5,226 habitantes: 3,966 vecinos, más la propia vecindad de la iglesia (convento de San Francisco) y 1,260 vecinos y moradores de su entorno (Suma y epíloga de toda la descripción de Tlaxcala, 1994:113 en Arriaga, 2017:194). Al final de este siglo, fuentes históricas de cartografía básica refieren un área ocupada de la ciudad de Tlaxcala de apenas 17.5 hectáreas, o su equivalente a 0.1757 km<sup>2</sup> (Figuras 1 y 2).

## SIGLO XVII

Rendón (1996) (en Bustamante, 2007:14), refiere un aumento de la población española en la provincia de Tlaxcala durante los siglos XVII y XVIII, repoblándose el área central de la ciudad y quedando rezagada la periferia inmediata y su área cercana. En la región centro-sur de la provincia de Tlaxcala había varios pueblos, los cuales no lograron dinamizarse con la llegada de españoles, ni se articularon con la ciudad de Tlaxcala en el corto plazo, ya que no fueron escenarios de compra y/o venta de tierras por parte de los nobles y

caciques indígenas. El norte y el oriente de esta provincia sí retomaron dinámicas poblacionales y económicas en tanto, aunque tenían escasa población, los españoles fueron adquiriendo propiedades como ranchos y haciendas de mediana y grandes extensiones. De esta forma, desde el inicio del siglo XVII, el urbanismo de la ciudad de Tlaxcala parece estar incidido por la mayor interacción que tuvieron los españoles en la ciudad de Tlaxcala y su expansión fue principalmente hacia el norte y el oriente (Arriaga, 2017).

Este autor señala que durante en este siglo se tenía conocimiento que en la ciudad de Tlaxcala habitaban indios, españoles y otras “calidades sociales” como mestizos y mulatos libres, aunque no se conocía con exactitud su número ni la proporción de cada grupo. Sin embargo, después de revisar expedientes del Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala y registros notariales, concluye que el 82.1% de la población estaba conformada por españoles y mestizos, mientras que el 17.9% eran indios. A partir de estos registros, observa que los españoles predominaban tanto en población como en diversas actividades económicas. Entre ellos había: mercaderes, herreros, panaderos, escribanos públicos, capitanes, diputados, alcaldes y alféreces, y muy pocos habitantes ocupados en el sector primario. Las actividades más representativas en la ciudad eran el comercio (32.6%) y la manufactura textil en obrajes (18.6%), sectores clave en las urbes coloniales.

En cuanto al número de habitantes el autor señala diversas estimaciones, las cuales se pueden confirmar con los datos de Peter Gerhard, quien afirma que la población española creció de 50 vecinos en 1570 a 700 vecinos en 1662, concentrándose la mayoría en las ciudades de Tlaxcala y Huamantla. “En 1681, en las ciudades había 1,149 vecinos españoles y 1,376 vecinos mestizos (Gerhard, 1986: 335)” (Arriaga, 2017:222). De acuerdo con el mapa de poblado-

3. Ahora convertido en el Centro histórico de Tlaxcala, que es la zona de monumentos históricos de la ciudad de Tlaxcala declarado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) como patrimonio edificado de la nación.

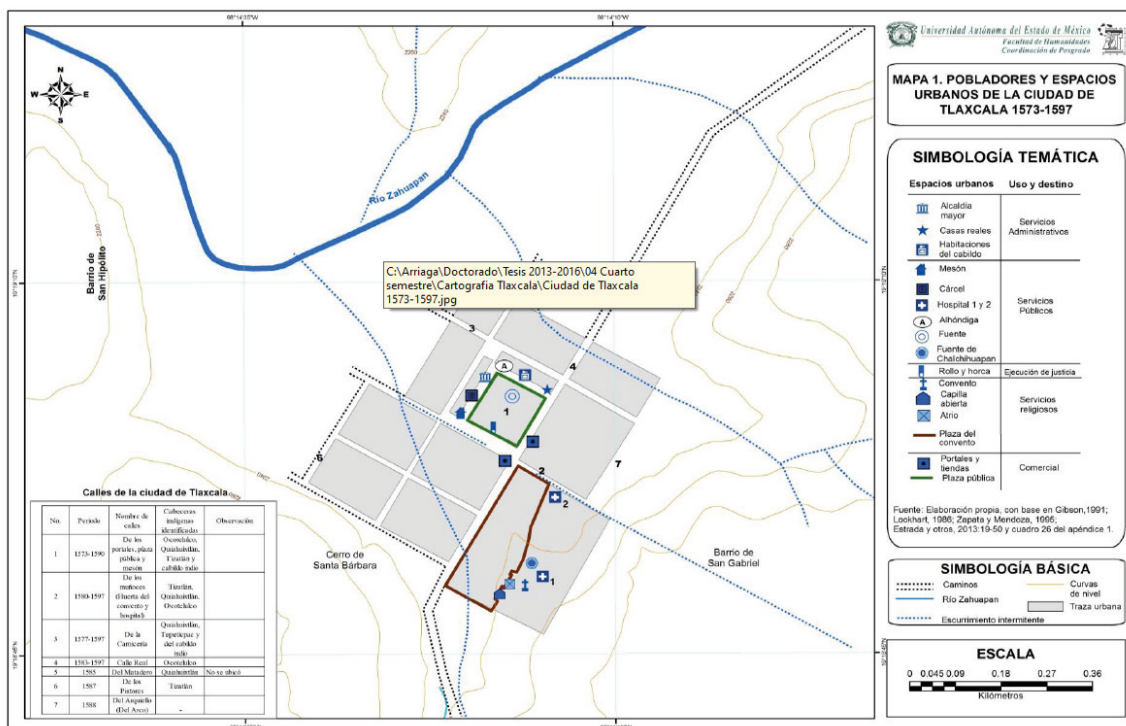


Figura 1. Ciudad de Tlaxcala 1573-1597.

Fuente: Tomado de Arriaga (2017:196).

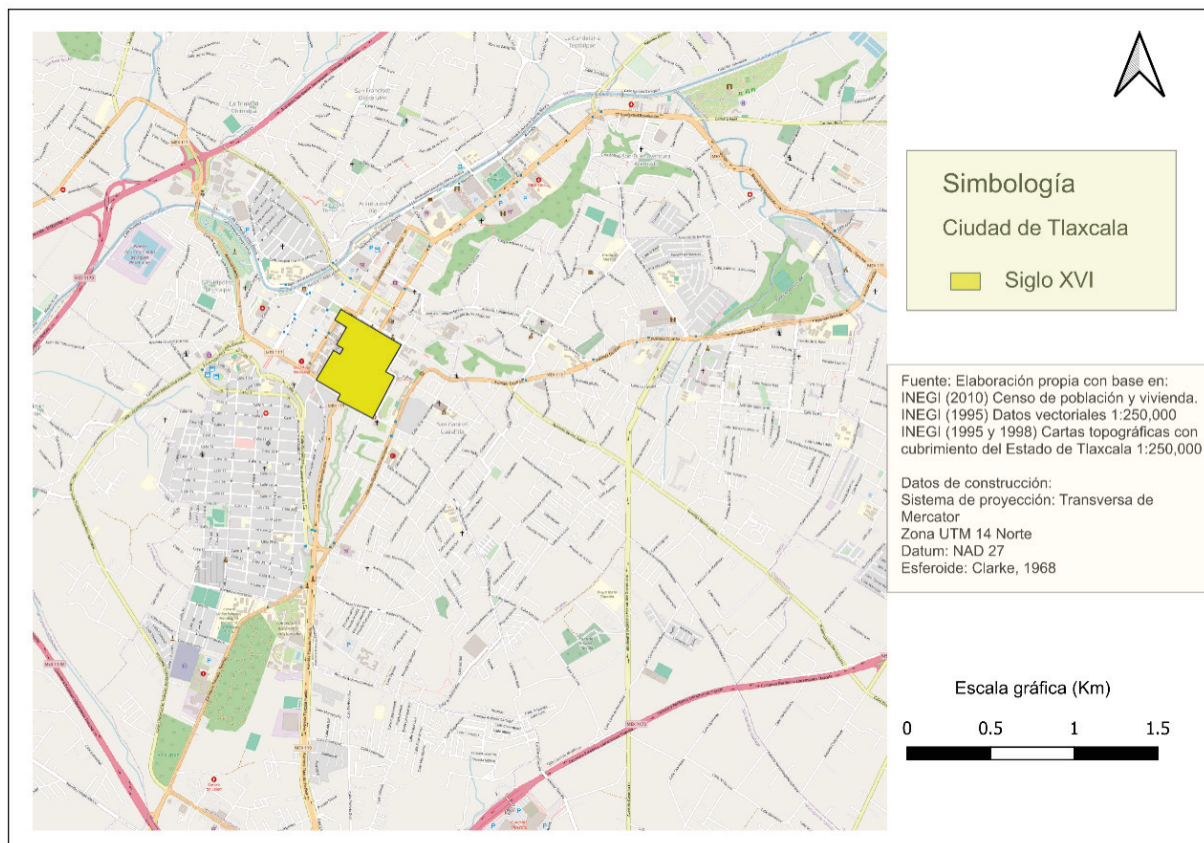


Figura 2. Ciudad de Tlaxcala, siglo XVI.

Fuente: Elaboración propia. Datos de origen incorporados en el recuadro.

res y espacios urbanos de la ciudad de Tlaxcala 1601-1699, que presenta Arriaga (2017:214), el área aproximada de ocupación urbana al final de este siglo es de 22.7 hectáreas, o su equivalente de 0.227 km<sup>2</sup> (Figura 3). De esta forma, si comparamos las mediciones entre final del siglo XVI y el final del siglo XVII, se tiene un aumento de área urbanizada de solo 5.2 hectáreas o su equivalente de 0.052 km<sup>2</sup>; es decir, la ciudad experimentó una expansión urbana de sólo 29.71% en 100 años, aproximadamente.

## SIGLO XVIII

Al parecer, la llegada de españoles a las ciudades más importantes de la provincia, siendo una de ellas la ciudad de Tlaxcala, contribuyó a la diversificación económica de la ciudad con la presencia de establecimientos de distintos servicios ofrecidos por personas especializadas en diversos oficios como la carpintería y la panadería, entre otros (Gibson, 1991)<sup>4</sup>. Sin embargo, se observa en este siglo un estancamiento económico generado muy probablemente por la pérdida de importancia comercial de Tlaxcala, frente al auge de la ciudad de Puebla que promovió en la ciudad de Tlaxcala un mercado de alcance estrictamente local. Esta situación también influyó en el bajo crecimiento poblacional de la ciudad.

Al final del siglo XVIII, cerca del 75% de los habitantes que residían en la ciudad era población española, mestiza y de otras castas, los cuales se dedicaban principalmente al comercio y, en menor medida, a la artesanía. Esta población solía asentarse en las zonas centrales de la ciudad, mientras que la población indígena se ubicaba en los pueblos que rodeaban a la ciudad principal. Los españoles, en su mayoría, ejercían el comercio como tenderos y mercaderes; en este contexto, surgió el gremio de tejedores que lograron hacer valer ciertas leyes en su beneficio hasta que la intervención del virrey puso fin a los abusos (Bustamante, 2007).

4. A partir de la llegada de españoles a la ciudad de Tlaxcala empezó a ampliarse la actividad inicialmente centrada en la agricultura y en la ganadería, principalmente en la agricultura, con el cultivo de maíz, frijol, calabaza, tomate y maguey.

Si bien es cierto que el carácter local de la dinámica económica en la ciudad de Tlaxcala muy probablemente limitó su expansión, también es cierto que favoreció su articulación con los asentamientos o pueblos cercanos ubicados a su alrededor, aunque autores como Robins (1996:93) (en Bustamante, 2007:14), sostienen que esta relación de la ciudad de Tlaxcala con pueblos y comunidades de poca población dedicada principalmente al cultivo de autoconsumo, contribuyó al escaso crecimiento demográfico de la ciudad.

En este contexto, la ciudad experimentó un crecimiento lento y sin un orden claramente inducido y regulado. Arriaga (2017) afirma que los barrios internos de la traza urbana de la ciudad de Tlaxcala surgieron en respuesta a las necesidades de sus habitantes, casi sin supervisión de las autoridades. La ciudad estaba rodeada por localidades indígenas que formaban barrios ubicados casi fuera del conjunto de la traza urbana formal, mientras que las autoridades centraban sus esfuerzos en el mejoramiento de la imagen urbana a través de políticas de desarrollo. Según este autor, durante este siglo la estructura urbana adoptó nuevas formas resultado de una compleja interacción de influencias caracterizadas por límites, jerarquías, desigualdades y dinámicas de poder, las cuales se reflejaban en la configuración y distribución de la poblacional, así como en su expresión regional y étnica. Según Rees (1973) (en Bustamante, 2007), en 1774 la ciudad de Tlaxcala tenía una población de 2,400 habitantes, y en 1803 esta cifra aumentó a 3,365. Esto significa que, en un período de 30 años, la población de la ciudad experimentó un incremento de 40%, con una superficie urbana de apenas 0.1757 Km<sup>2</sup>, creciendo a un ritmo lento de apenas 1.13% anual.

Por su parte, Arriaga (2017) obtuvo un registro para su tesis doctoral que estima una población de aproximadamente 2,305



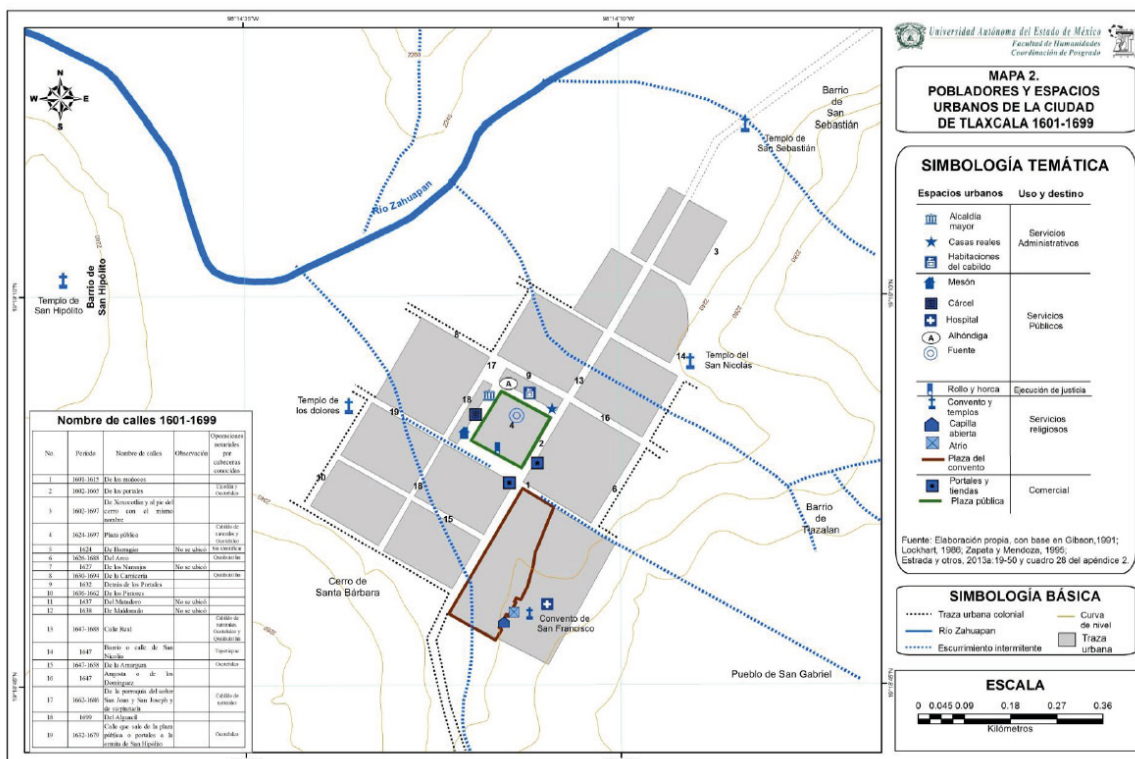


Figura 3. Ciudad de Tlaxcala 1601-1699.  
Fuente: Tomado de Arriaga (2017:214).

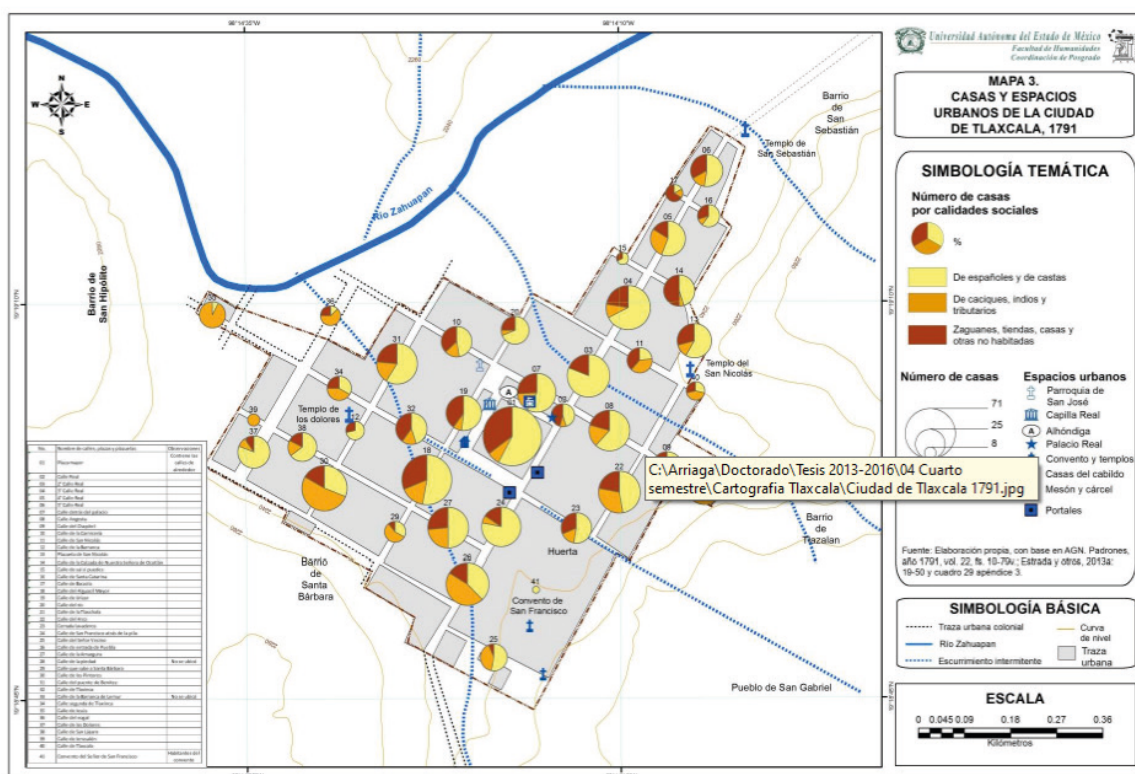


Figura 4. Ciudad de Tlaxcala 1791.  
Fuente: Tomado de Arriaga (2017:214)

personas en 1791, considerando españoles, mestizos, castizos, indios caciques, indios, y servidumbre india que vivían en la ciudad. De acuerdo con el mapa de casas y espacios urbanos de la ciudad de Tlaxcala en 1791, presentado por Arriaga (2017:214), el área urbana de la ciudad en ese año abarcaba 29.2 hectáreas, o su equivalente de 0.292 km<sup>2</sup> (Figura 4). Con base en estos registros, en este siglo la ciudad creció y se expandió físicamente en 6.5 hectáreas o su equivalente a 0.065 km<sup>2</sup>, lo que representó un incremento de 28.63%, un porcentaje ligeramente inferior al crecimiento del siglo anterior, que fue de 29.71%.

## SIGLO XIX

En el siglo XIX, México fue escenario de importantes acontecimientos históricos, destacando el periodo de la Independencia (1810-1821), cuya inestabilidad política incidió en un crecimiento lento de la ciudad de Tlaxcala. A pesar de la inestabilidad, la ciudad mantuvo su importancia como centro administrativo y comercial, aunque con limitaciones en su crecimiento y desarrollo industrial.

Durante este tiempo, el estatus político de Tlaxcala cambió en varias ocasiones, pasando de Departamento a Estado y viceversa, hasta consolidarse definitivamente como Estado (Bustamante, 2007).

A fines del siglo XVIII y principios del XIX, la ciudad de Tlaxcala estaba habitada principalmente por mestizos y criollos. Sin embargo, con la publicación en la Nueva España de la Constitución de Cádiz en 1812, el predominio del gobierno indígena y el cabildo indio perdió su sustento jurídico. Como resultado, en las elecciones de autoridades de la ciudad de Tlaxcala de los años 1813 y 1814,

la participación de caciques y nobles indígenas disminuyó significativamente. A pesar de la creciente influencia de los grupos no indios en el gobierno, el nuevo ayuntamiento constitucional de la ciudad mantuvo su relevancia política y administrativa dentro de la provincia, debido precisamente a su centralidad desde su fundación por cédula real en 1525 (Bustamante, 2007).

Muy probablemente, la centralidad, junto al peso político y administrativo que mantenía la ciudad de Tlaxcala, mantuvieron, aunque en poca medida, su crecimiento poblacional y físico. Sin embargo, tal centralidad y peso político, ahora, se veían amenazados por el riesgo de ser invadida la ciudad por insurgentes revolucionarios, quienes consideraban a la ciudad como un punto estratégico para financiar y continuar la guerra debido a su ubicación, economía, población y recursos financieros (Arriaga, 2017)<sup>5</sup>. Este riesgo se intensificó desde 1811 hasta 1816; aunque la ciudad de Tlaxcala no padeció ninguna intervención armada<sup>6</sup>, las acciones de insurgencia, sobre todo provenientes del Departamento del Norte que contenían a los llanos de Apan y la sierra norte de Puebla, impactaron directamente en las localidades de Huamantla, Tlaxco y Santa Ana Chiautempan, lo cual afectó la economía de la provincia de Tlaxcala liderada por la ciudad de Tlaxcala. En respuesta a esta situación, el gobierno indio de la ciudad de Tlaxcala invirtió importantes recursos en su defensa militar, y los escasos recursos que recaudaba se destinaban a gastos administrativos y festejos religiosos, limitando la inversión en obras públicas y mantenimiento de la ciudad (Bustamante, 2007).

A fines de 1814, la abolición de la Constitución de Cádiz permitió el restablecimiento

5. Arriaga (2017:253) señala que Ubaldo Estrada y los otros autores, afirman que la Guerra de Independencia cambió el rostro urbano de la ciudad. Esta ciudad pasa de ser una ciudad que había permanecido abierta a una vida cosmopolita a convertirse en una ciudad fortificada.

6. Sin embargo, Arriaga (2017:253) describe 2 ataques insurgentes a la ciudad en 1811 y 1812: "...el 18 de diciembre el insurgente Trujillo atacó por primera vez la ciudad (Estrada y otros, 2013b: 38)" y "...el 2 de enero de 1812, a las diez y media de la mañana, la ciudad de Tlaxcala sufrió el segundo asalto insurgente."

to del cabildo indio, devolviendo el control gubernamental de la ciudad a los caciques y nobles indígenas, y la centralidad de la ciudad de Tlaxcala se retoma sobre la base de su formación en 1525, y se lucha por hacer respetar sus derechos coloniales manteniendo la unidad territorial de la Provincia. Sin embargo, en 1820 el Virreinato de la Nueva España decreta la vigencia nuevamente de la Constitución de Cádiz de 1812 y se elige nuevamente el ayuntamiento constitucional para 1821, siendo elegidos los miembros más prominentes de la ciudad de Tlaxcala. Este cambio generó intensos debates y numerosos conflictos entre ayuntamientos de la provincia de Tlaxcala por su integración en la nueva nación mexicana, unos por la creación de un Estado y otros por la anexión de Tlaxcala a Puebla. Finalmente, en noviembre de 1824, el Congreso Nacional estableció el territorio de Tlaxcala con la ciudad de Tlaxcala como su cabecera (Bustamante, 2007).

La guerra de independencia y la lucha liberal provocaron inestabilidad social y política en Tlaxcala, lo cual impactó negativamente las finanzas de la ciudad. A mediados del siglo XIX, los ingresos por el cobro de impuestos al comercio y las propiedades rurales se redujeron considerablemente, limitando las obras públicas de la ciudad que sólo servía para el mantenimiento de la infraestructura urbana; a pesar de ello, la ciudad conservó su papel como centro político y administrativo. En 1836, se modificó el estatus del territorio de Tlaxcala para llevarlo a distrito del Departamento de México, con la ciudad de Tlaxcala como cabecera. En 1857, la ciudad de Tlaxcala se consolidó y formalizó su estatus como capital del recién creado estado de Tlaxcala, perteneciente a la República Mexicana. Posteriormente, en 1963 se vuelve a modificar el estatus de estado por Departamento y continúa la ciudad de Tlaxcala como centro político y administrativo, y la instalación del gobierno

republicano vuelve a considerarlo como estado en 1967. Durante el porfiriato, (1877-1880 y 1884-1911), la ciudad de Tlaxcala reactivó sus paisajes y experimentó mejoras materiales, remodelación de calles, edificios, aseo y salubridad, y era el lugar donde se ubicaban los edificios que daban sustento al estado. La ciudad de Tlaxcala pertenecía a la municipalidad de Tlaxcala, junto con los pueblos de San Lucas Cuahutelulpan, San Diego Metepec, Santa María Acuitlapilco, San Sebastián Atlahpa, Santa María Ocotlán, Santa María Ixtulco, y los barrios de San Hipólito Chimalpa, Tepehitec, San Gabriel Cuahutla y Atempa (Bustamante, 2007).

Al finalizar el siglo XIX la actividad económica predominante seguía siendo la agricultura, en tanto que Chiautempan, Apetatitlán y la ciudad de Tlaxcala eran los centros comerciales más importantes del distrito de Hidalgo al cual pertenecían. En la ciudad de Tlaxcala los oficios principales incluían la herrería, zapatería, sastrería, albañilería, comercio, carpintería, peluquería, también había boticarios, pintores, impresores, tejedores, talabarteros, curtidores, panaderos, empleados, militares, abogados, médicos y preceptores. Los jornaleros del campo que habitaban la ciudad eran muy pocos. La producción industrial era limitada centrada en la producción casera de loza y aguardiente de caña. En 1896, existían cuatro fábricas y cada una con dos empleados. No había fábricas textiles en las inmediaciones del río Zahuapan. Desde 1887 la ciudad de Tlaxcala se conectaba al ferrocarril a través de un tramo de 8.5 km hasta la estación de Santa Ana Chiautempan.

Según Bustamante (2007), en 1885 la ciudad de Tlaxcala tenía 2,900 habitantes, representando 1.8% de la población total del estado y 6,037 habitantes en el municipio de Tlaxcala (Bustamante, 1996b:57 en Bustamante, 2007). Este autor señala que durante el gobierno de Próspero Cahuantzi (1887 a 1909), la exten-



sión territorial de la ciudad permaneció casi inalterada. En materia de articulación con otros pueblos, estos autores señalan que a finales de siglo la ciudad de Tlaxcala contaba con cuatro caminos principales: hacia San Martín Texmelucan al oeste, Santa Ana Chiautempan al noreste, Magdalena al oriente y el camino a Puebla al Sur. También existió un ferrocarril que conectaba a la ciudad de Tlaxcala con Apetatitlán y la estación del ferrocarril mexicano en Chiautempan.

Arriaga (2017:259) describe a la ciudad de Tlaxcala en el siglo XIX, entre los años 1824 y 1825, donde se observa la distribución y ubicación de los espacios urbanos de la ciudad y sus alrededores, con una traza urbana de tipo ortogonal, y donde no todo estaba consolidado, sólo el centro, y donde la traza ortogonal contenía manzanas no tan consolidadas y sin construcciones continuas. Afirma que existía una mayor complejidad de habitantes hispanos e indios en la ciudad de Tlaxcala, con una traza ortogonal de espacios urbanos construidos conforme a las necesidades de sus habitantes. Afirma también que "...el impacto que sufrió la ciudad de Tlaxcala durante la Guerra de Independencia fue muy severo, lo que afectó su esplendor y economía sumiéndola en un abandono, pobreza y deterioro del asentamiento urbano.". Además, refiere a que "...una de las más grandes pérdidas de la ciudad de Tlaxcala fue el cabildo indio y los cuatro señorios tlaxcaltecas que gobernaron la provincia tlaxcalteca durante más de 300 años".

De acuerdo con el mapa de espacios urbanos de la ciudad de Tlaxcala, 1810-1825, presentado por Arriaga (2017:261), la ciudad de Tlaxcala tenía una extensión de 37.3 hectáreas, o su equivalente de 0.373 km<sup>2</sup> (Figuras 5 y 6).

7. Cifra muy similar al registro de Sánchez y Cortez (2025) para el año 1926 (Figura 6).

8. Este fue un siglo de modernización de Tlaxcala. Según Zapata (2010), la modernización de Tlaxcala respondió a la intervención del Estado e inició en la última década del siglo XIX. Destaca los aportes de acciones e ideas del gobernador Próspero Cahuantzi y los proyectos progresistas de Porfirio Díaz que impactaron en la entidad; también señala la lentitud de su dinámica y el desgaste de la infraestructura asociado con la revolución y, finalmente, destaca su recuperación a partir de los años 20 del siglo XX.

Al comparar el plano de la ciudad de Tlaxcala en 1887 (Figura 7), presentado por Bustamante (2007), con el correspondiente al periodo 1810-1825 (Figura 5), elaborado por Arriaga (2017:261), se observa poca variación en su crecimiento. La expansión urbana fue mínima, con la incorporación de solo 4 a 5 manzanas, que en conjunto sumaban 4.8 hectáreas en 1887, dando un área total de 34.0 hectáreas<sup>7</sup>. Esto representa un incremento del 16.43% respecto al siglo XVIII, el más bajo registrado desde el siglo XVI.



Figura 7. Ciudad de Tlaxcala 1887

Fuente: Extraído de Bustamante (2007:21).

## SIGLO XX

El crecimiento acelerado de la ciudad de Tlaxcala en este siglo ha seguido la tendencia demográfica y urbana del país<sup>8</sup>. Para su análisis, abordaremos esta dinámica en tres fases de acuerdo con la propuesta de Sobrino (2011): 1990-1940, 1940-1980 y 1980-2010.

### Fase 1900-1940

Hasta este momento de análisis, y de acuerdo con Bustamante (2007), el crecimiento de la ciudad de Tlaxcala ha sido lento, igual que su desarrollo económico basado en la producción y comercialización de productos agrícolas para el mercado local, situación que prevaleció



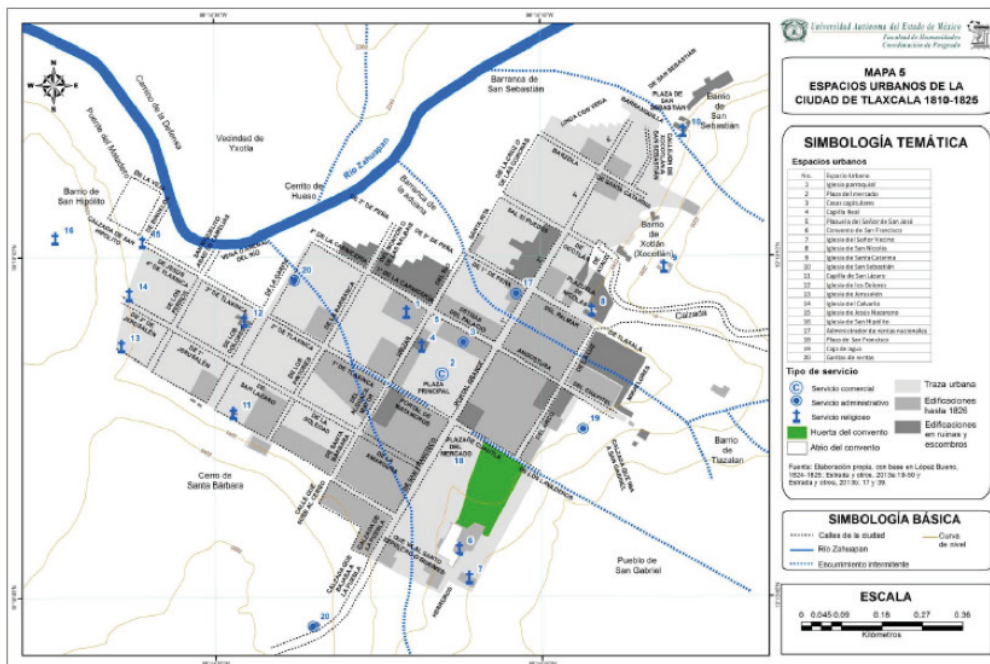


Figura 5. Ciudad de Tlaxcala 1810-1825.

Arriaga (2017:261)

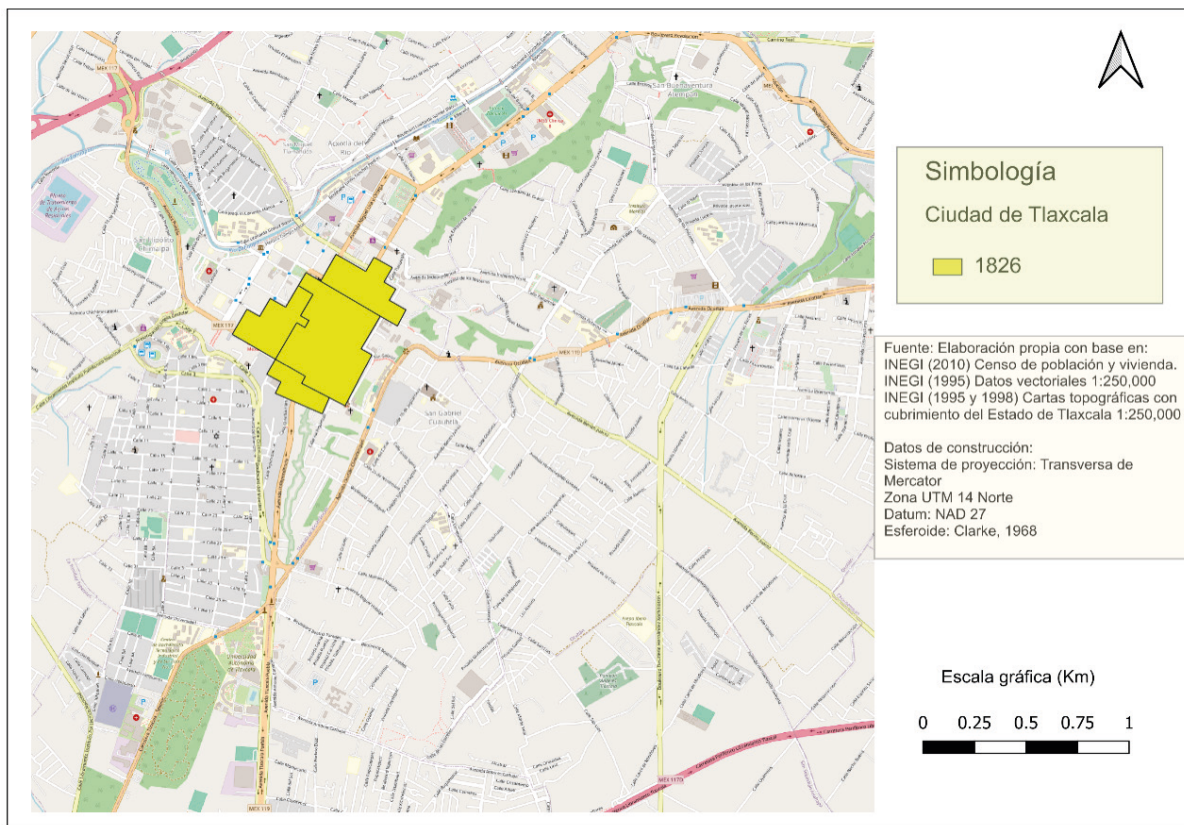


Figura 6. Ciudad de Tlaxcala, 1826.

Fuente: Elaboración propia. Datos de origen incorporados en el recuadro.

hasta 1908. No obstante, debido a su condición de sede de los poderes político y administrativo del Estado, se puso especial atención en el cuidado de la imagen de la ciudad tal y como lo exigía el modelo de desarrollo urbano del porfiriato. Esto implicó la remodelación de edificios y calles, mejoras en el servicio de limpieza, así como en la dotación de infraestructura y servicios diversos para conservar su status; a pesar de estos esfuerzos, la ciudad no experimentó un crecimiento significativo. En 1908, la superficie dedicada al uso urbano era aproximadamente de 57.79 hectáreas o su equivalente de 0.5779 km<sup>2</sup>. La expansión urbana continuó hacia el norte y noreste, ya que sus características topográficas impedían la expansión hacia el oriente, poniente y sur ante la presencia de varias colinas (Figuras 8 y 9).

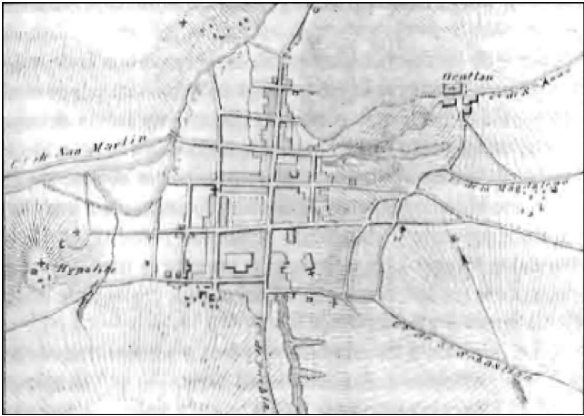


Figura 8. Ciudad de Tlaxcala en 1909  
Fuente: Extraído de Bustamante (2007:23).

El periodo armado de la Revolución Mexicana (1910-1920), dejó a la ciudad de Tlaxcala sin posibilidades de crecimiento debido a la inestabilidad política y social derivada. En 1920 mantuvo una población similar a la de 1910, que bordeaba en aproximadamente 2,500 habitantes (Bustamante, 2007). El gobierno local enfrentaba serios problemas económicos y tenía dificultades para cubrir el mantenimiento de la ciudad, así como para asumir directamente los gastos administrativos. La economía de la ciudad estaba en decadencia y diversos actores económicos solicitaban a las Juntas Califica-

doras de Impuestos del Gobierno del Estado la condonación de sus contribuciones. Las haciendas, las localidades rurales y urbanas, y en particular la ciudad de Tlaxcala, sufrieron asaltos, desarticulación de mercados y comercios, interrupción de las comunicaciones, inflación, epidemias y hambruna (Leal y Menegus, 1987 en Bustamante, 2007).

En este contexto, el ayuntamiento solicitó ampliaciones presupuestales a la legislatura local y negoció con el Gobierno estatal para mejorar la gestión de la ciudad. Según Bustamante (2007), casi 20 años después, hacia 1940, la ciudad de Tlaxcala contaba con algunos establecimientos industriales en los rubros de herrerías, aguas gaseosas, molinos, talleres gráficos, panificadoras, carpinterías, relojerías, neverías, fábrica de parafinas, hoteles, vulcanizadoras y una fábrica de hilados y tejidos de una dimensión mayor. El sector comercial incluía tiendas de abarrotes, misceláneas, sastrerías, carnicerías, expendios de pan, cantinas, restaurantes, boticas, talleres mecánicos, gasolineras, fruterías, pulquerías, zapaterías, librerías, tlapalerías, dulcerías, mueblerías y billares. Aunque la actividad económica de la ciudad de Tlaxcala no era tan intensa como la las ciudades de Apizaco, Chiautempan y Huamantla, permitió un crecimiento poblacional constante, aunque en menor medida que en esas ciudades.

De acuerdo con Bustamante (2007), que presenta datos de Gormsen y otros autores, la población de la ciudad de Tlaxcala pasó de 2,029 habitantes en 1920, a 2,493 en 1930, a 3,261 en 1940, a 5,069 en 1950, y 7,545 en el año 1960 (Figura 10).

Ciudad	1920	1930	1940	1950	1960
Tlaxcala	2069	2493	3261	5069	7545
Apizaco	5064	7320	6768	12710	15705
Chiautempan	3888	4168	4762	6782	11296
Huamantla	5917	6732	7287	8526	10154
Tlaxco	2157	3199	3504	4119	4885

Figura 10. Principales ciudades de Tlaxcala  
1920-1960

Fuente: Tomado de Bustamante (2007:35).



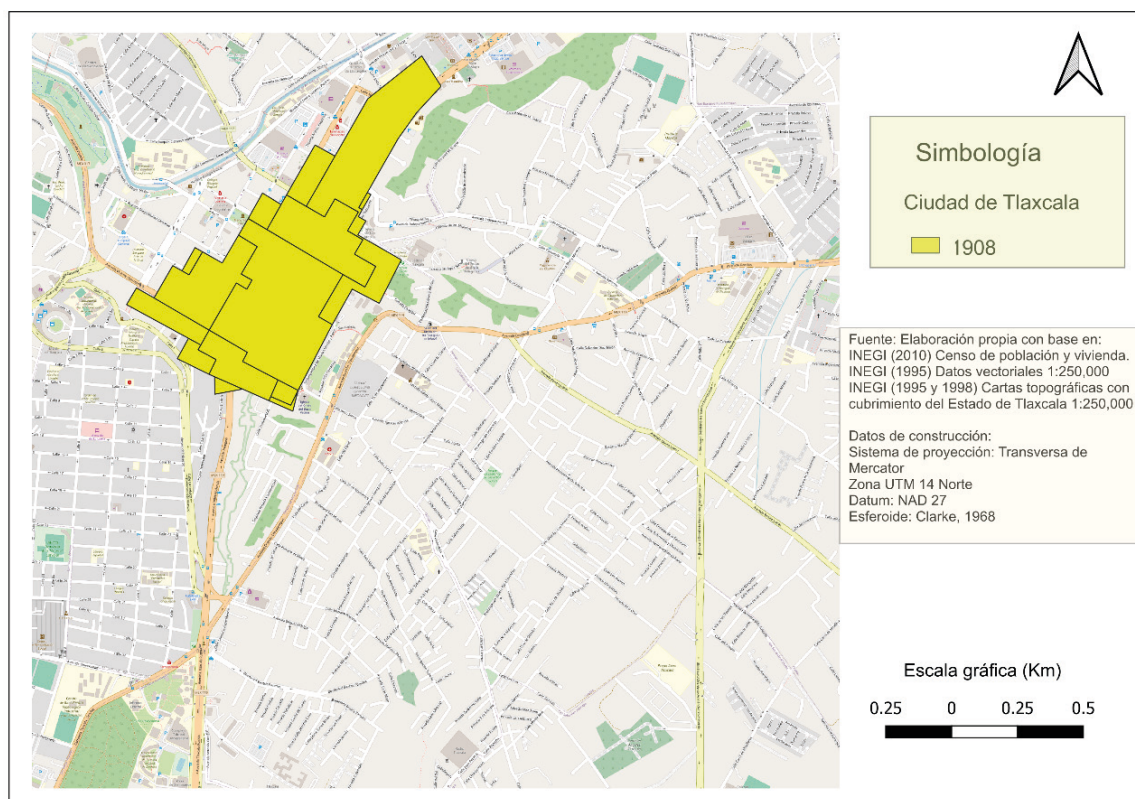


Figura 9. Ciudad de Tlaxcala, 1908

Fuente: Elaboración propia. Datos de origen incorporados en el recuadro.

Así, se observa que la población de la ciudad de Tlaxcala en esta fase pasó de aproximadamente 2,500 habitantes en el año 1910 a tener 2,069 en 1920, lo que representó una reducción de 17.24% como consecuencia de las convulsiones sociales y políticas del movimiento revolucionario. A partir de 1920, empieza su recuperación a la par de su dinámica económica mencionada líneas arriba y alcanza una población que crece progresivamente hasta alcanzar 3,261 habitantes en el año 1940, lo que representó un incremento del 57.61%. Esta evolución demográfica siguió una tendencia similar a la del país que, según datos del Censo de población de 1910, México tenía 15.2 millones de habitantes en ese año (1910), mientras que en 1920 la cifra se redujo a 14.3 millones, lo que significó una disminución del 5.21%. A partir de entonces, el país inició su recuperación y, para 1940, alcanzó una población de 19.7 millones de habitantes, con un

incremento del 37.73% respecto a la población de 1920. Ambas variaciones estuvieron relacionadas con la Revolución y la consolidación del nuevo Estado nacional (Sobrino, 2011).

La recuperación económica de la ciudad de Tlaxcala, acompañada de un crecimiento poblacional constante a partir de 1920, también impulsó su expansión territorial, principalmente hacia el norte aprovechando las salidas naturales del valle donde estaba enclavada la ciudad. El desarrollo de caminos que conectaban la ciudad con los poblados cercanos facilitó esta expansión del territorio de uso urbano, que se extendió hacia el oeste, a lo largo del camino a San Martín Texmelucan, al noreste, en dirección a Santa Ana Chiautempan, al oriente, hacia la Magdalena; y al sur, por la ruta que la comunicaba con la ciudad de Puebla. En esta dinámica, la vía del ferrocarril desempeñó un papel clave en la conectividad de la ciudad de Tlaxcala, enlazándola

con el municipio de San Pablo Apetatitlán y con la estación del Ferrocarril Mexicano en Santa Ana Chiautempan (Bustamante, 2007) (Figura 11).

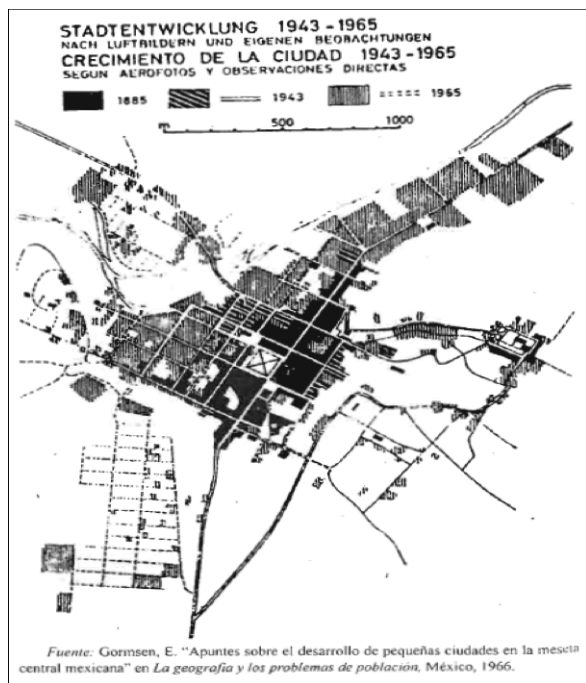


Figura 11. Orientaciones geográficas del crecimiento de la ciudad de Tlaxcala.

Fuente: Tomado de Bustamante (2007:38).

Entre 1908 y 1940, la ciudad de Tlaxcala experimentó un ligero crecimiento físico al pasar de 0.5779 Km<sup>2</sup> en 1908 a 0.6348 Km<sup>2</sup> en 1940 (Figura 12), lo que representó un incremento de 9.84%. Este crecimiento se caracterizó por un uso predominantemente habitacional del suelo, seguido de oficinas gubernamentales, escuelas y servicios públicos.

### Fase 1940-1980

Durante esta fase, la ciudad de Tlaxcala experimentó un crecimiento significativo. Según Gormsen y otros autores (citados en Bustamante, 2007:35), su población pasó de 3,661 habitantes en 1940, a 7,545 en 1960 y alcanzó 18,437 habitantes en 1980 (Bustamante, 2007:42), lo que representó un incremento del 403.61% en 4 décadas, el mayor crecimiento

de todos los periodos hasta aquí analizados. Sin embargo, en ese mismo año, otras ciudades del estado, como Zacatelco, Huamantla, Villa Vicente Guerrero y Apizaco, superaban en población a la ciudad de Tlaxcala; incluso en ese último año, 1980, Apizaco reportaba 30,498 habitantes.

Durante esta fase, el municipio de Tlaxcala, que comprendía a la ciudad Tlaxcala y está incidido fuertemente por esta ciudad, experimentó un importante cambio estructural. En 1970, el 51.60% de la población económicamente activa del municipio se dedicaba al comercio, seguido del sector agrícola con un 25.4% y el sector industrial con 23.0%. En este mismo año, durante la administración del Gobernador Emilio Sánchez Piedra, se impulsó un proceso de industrialización en la entidad. Como resultado, para 1980 las actividades agrícolas disminuyeron a 21.0%, mientras que las industriales aumentaron a 24.9% y las del sector servicios alcanzaron 54.0% (Bustamante, 2007). En consecuencia, la ciudad de Tlaxcala también experimenta una notable expansión física y territorial, pasando de 0.6348 km<sup>2</sup> en 1940 a 6.18 km<sup>2</sup> en 1982 (Figura 13), lo que representó un aumento de 873.53%, igual, el más importante crecimiento de todas las fases y periodos históricos aquí analizados.

Tal como ocurrió en la fase anterior, 1900-1940, durante esta fase, la ciudad de Tlaxcala retomó una dinámica de crecimiento poblacional similar a la del país. Entre 1940 y 1980, la población del país pasó de 19.7 millones a 66.8 millones de habitantes, lo que representó un incremento del 239.12%, con una tasa de crecimiento promedio anual del 3.1% y un aumento en el grado de urbanización al pasar de 20.1% a 51.8%. A nivel nacional, esta fase se caracterizó por una intensa migración interna proveniente de las áreas rurales hacia las zonas urbanas (Sobrino, 2011). En este contexto, Tlaxcala no fue la excepción y se convirtió en la localidad urbana de mayor crecimiento



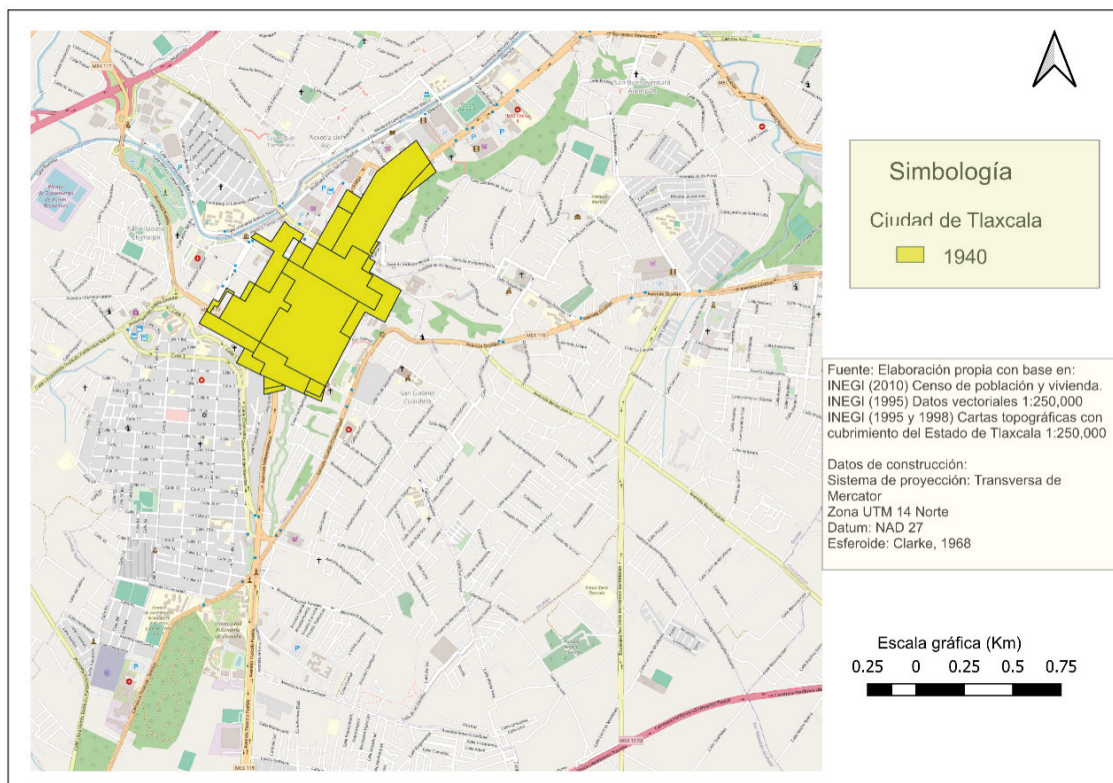


Figura 12. Ciudad de Tlaxcala, 1940

Fuente: Elaboración propia. Datos de origen incorporados en el recuadro.

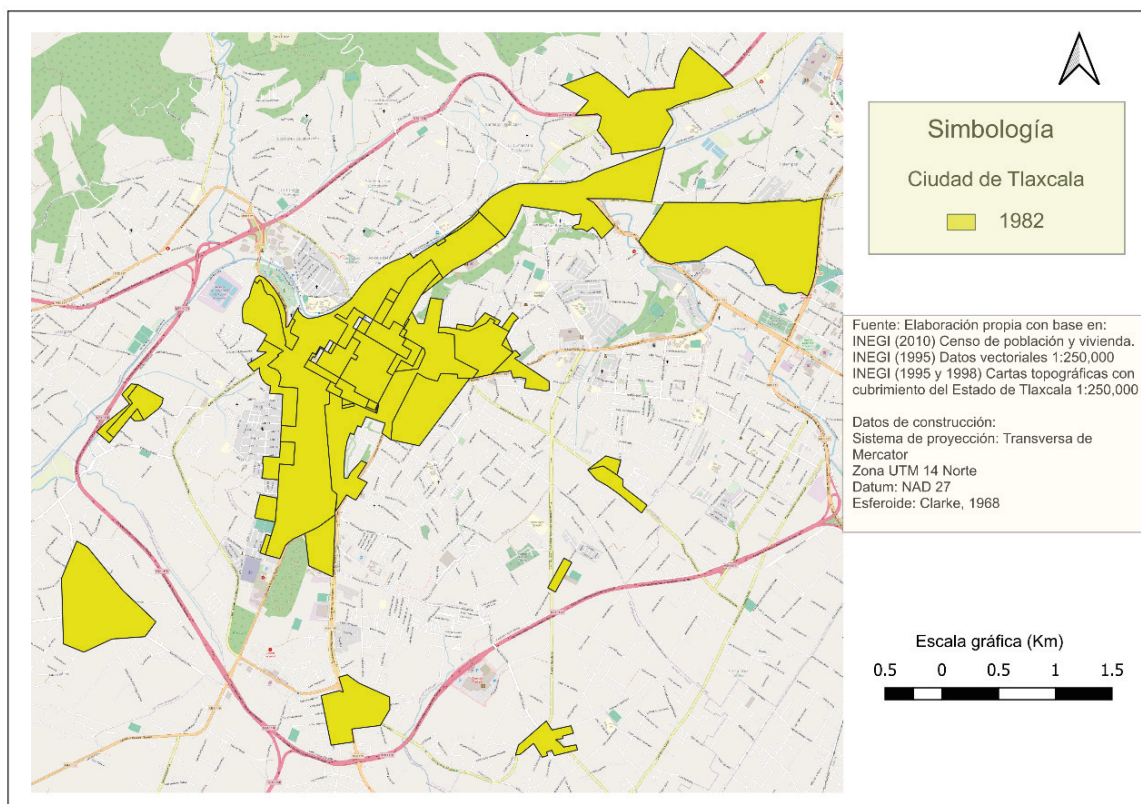


Figura 13. Ciudad de Tlaxcala, 1982

Fuente: Elaboración propia. Datos de origen incorporados en el recuadro.

poblacional del estado, alcanzando una tasa del 6.14% en la década de 1970-1980 (Cuadro 5, Flores 1995:36 en Bustamante, 2007:41).

### Fase 1980-2000

En esta fase, la población de la ciudad de Tlaxcala rebasa al municipio de Tlaxcala e integra a cuatro municipios más en un proceso de conurbación tanto estructural como funcional, y la ciudad crece física y demográficamente formando la primera conurbación del estado integrada por 5 municipios: Tlaxcala, que es su cabecera, Santa Ana Chiautempan, Panotla, San Pablo Apetatitlán y Totolac, misma que fue reconocida oficialmente en 1998 (Gobierno del estado y Secoduvi, 2013).

Si consideramos la población de la ciudad de Tlaxcala desde su agregado municipal, en 1995, la población total de estos municipios fue de 163,296 personas, consolidando así la zona conurbada en el centro del estado (Inegi, 1995). Para el año 2000, el proceso de conurbación continuó y la ciudad de Tlaxcala se expande dando origen a la formación de la Zona Metropolitana de Tlaxcala que adiciona a 6 municipios y ahora la ciudad contiene a 11 municipios: Amaxac de Guerrero, Apetatitlán de Antonio Carvajal, Santa Ana Chiautempan, Contla de Juan Cuamatzi, Panotla, Tlaxcala, Totolac, La Magdalena Tlaltelulco, San Damián Texóloc, San Francisco Tetlanohcan y Santa Isabel Xiloxotla (Figura 14).

En los municipios que integran esta zona metropolitana se contabilizó el año 2000 una población de 268,063 habitantes y una superficie de 35,300 hectáreas. Sin embargo, al analizar imágenes de satélite y fotografías aéreas para identificar únicamente el área de asentamiento humano, excluyendo la superficie total de cada municipio, se determinó que la superficie ocupada urbana en el año 2000 fue de 2,475.97 hectáreas o su equivalente de 24.75 km<sup>2</sup>, lo que representó un incremento de 300.48% respecto al año 1982 (Figura 15).

A partir del año 2000, los municipios que conforman la zona metropolitana de Tlaxcala continuaron su poblamiento y la ciudad se expande cada vez más vinculado a una intensa actividad económica, social y demográfica. Este crecimiento llevó a que, a mediados de 2005, la metrópoli de Apizaco, que también registraba un crecimiento acelerado, se integrara espacial y funcionalmente con la metrópoli de Tlaxcala dando origen a la Zona Metropolitana Tlaxcala-Apizaco (ZMTA). Esta nueva configuración incluyó a 19 municipios, con una superficie total de 70,900 hectáreas (709 km<sup>2</sup>) (Secoduvi, 2013b) y con una población de 457,655 (Sedesol, Conapo e Inegi, 2007).

Esta última fase, comprendida entre 1980 y 2000, también sigue la misma dinámica poblacional que siguió México en este periodo, tal como lo establece Sobrino (2011). Entre 1980 y 2010, la población nacional creció de 66.8 millones a 112.3 millones de habitantes, con una tasa anual de crecimiento de 1.7% y un grado de urbanización que pasó del 51.8% a 62.5%. Este proceso estuvo vinculado con el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y el desbalance de las finanzas públicas, lo que dio paso a un modelo de apertura comercial y reducción de la intervención del Estado en la economía. En este contexto, la Ciudad de México comenzó a experimentar una disminución en su ritmo de crecimiento poblacional, convirtiéndose en expulsora de población y, como consecuencia, emergieron ciudades intermedias en la región central del país junto con el redireccionamiento de los flujos migratorios en el interior de la región central de México, favoreciendo la formación de nuevas metrópolis o áreas metropolitanas al interior de la región urbanas en el centro del país. Es en este entorno donde la Ciudad de Tlaxcala experimentó su conurbación y posterior metropolización. En consecuencia, este fenómeno de desconcentración en el centro del país, expresado principalmente en la de-



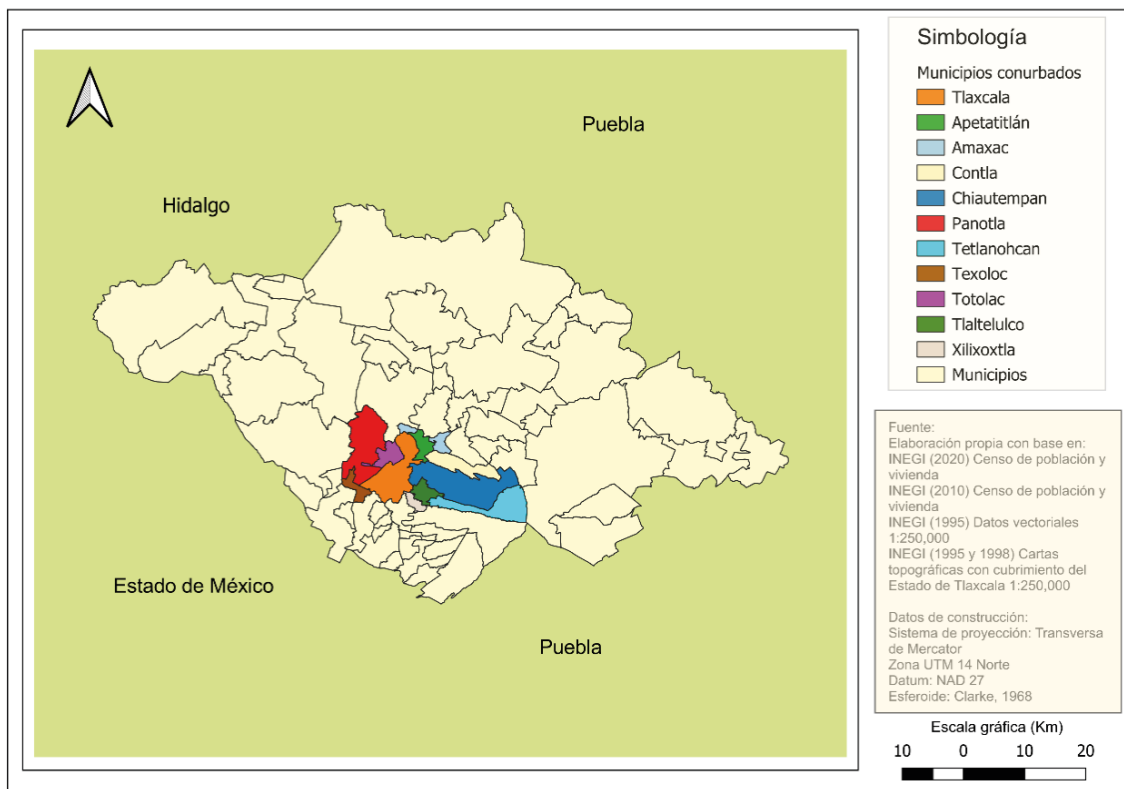


Figura 14. Municipios conurbados de la zona metropolitana de Tlaxcala, 2000.

Fuente: Elaboración propia. Datos de origen incorporados en el recuadro.

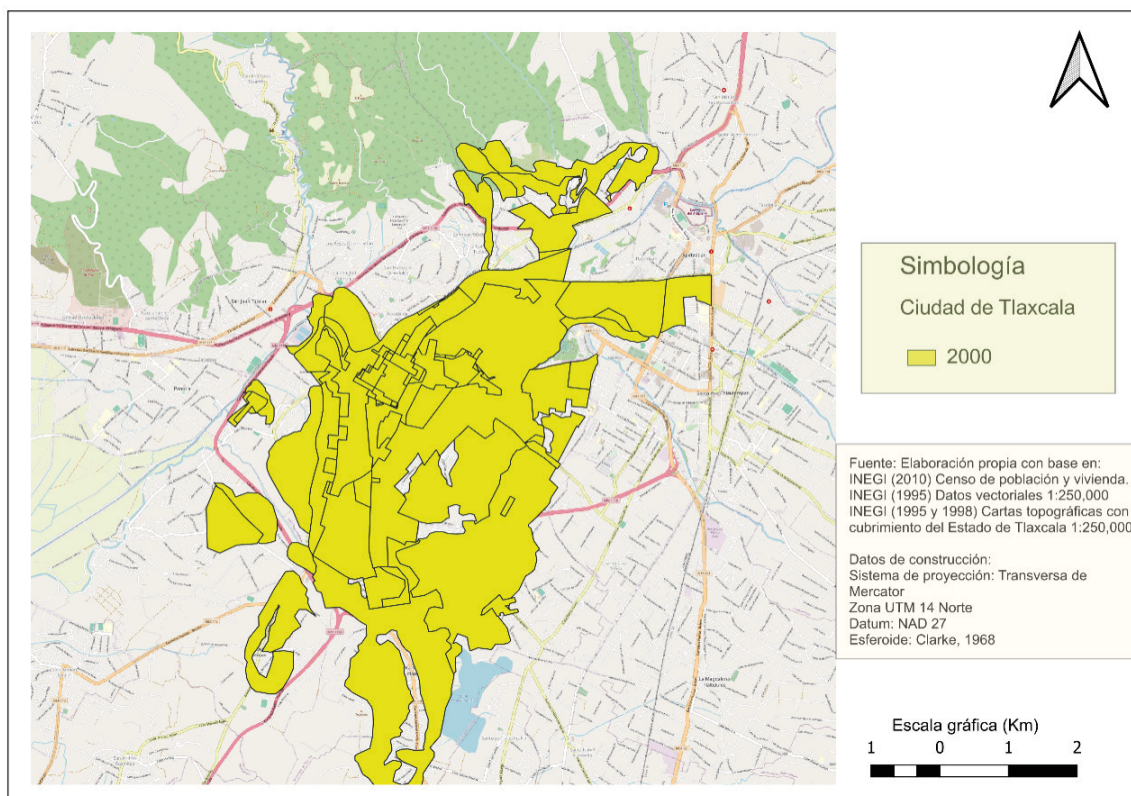


Figura 15. Ciudad de Tlaxcala, 2000.

Fuente: Elaboración propia. Datos de origen incorporados en el recuadro.

saceleración del crecimiento de la ciudad de México, resulta clave para comprender el notable crecimiento de la ciudad de Tlaxcala en su expresión metropolitana hacia finales del siglo XX.

## **CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES**

El desarrollo urbano es un proceso que ha evolucionado a lo largo del tiempo bajo la influencia de factores históricos, sociales, económicos y políticos. En México, en general, y particularmente en Tlaxcala, este proceso involucra profundas transformaciones que han caracterizado las diversas etapas históricas por las que ha atravesado la ciudad.

Los acontecimientos sociales, económicos y políticos jugaron un papel importante en el control y ordenamiento de la ciudad. Estos entornos incidieron en la colonia que se caracterizó por la regulación urbana a través de disposiciones impartidas por la Corona española; tras la independencia, en el siglo XIX, el crecimiento adquirió un carácter desordenado asociado con la inestabilidad social y política; a lo largo del siglo XX, el crecimiento de la ciudad estuvo estrechamente vinculado con la política y los modelos económicos predominantes, generando una expansión demográfica y territorial significativa.

La centralización y concentración, así como la desconcentración y descentralización, parecen ser los antecedentes clave de las formaciones conurbadas y metrópolis, siendo la evolución de la ciudad de Tlaxcala una muestra de estos procesos al crecer en mayor medida a partir de la desconcentración urbana experimentada en México central, con lo cual se impulsó población y se fortalecieron las ciudades intermedias como Tlaxcala.

Este proceso de expansión de la ciudad de Tlaxcala, y su expresión de conurbación y de metrópolis, se desarrolla con cambios estructurales hacia la terciarización, donde los servicios crecen más que proporcional que otros sectores económicos, y donde casi siempre dicho sector crece a expensas del sector primario.

Para garantizar que la ciudad de Tlaxcala crezca con base en condiciones sociales de sostenibilidad y con un desarrollo urbano más estructurado, es de gran importancia fortalecer la implementación de programas de planificación territorial mediante estrategias que se adecúen a territorios metropolitanos, en concordancia con las autoridades de los municipios comprometidos y en estrecha relación con las necesidades de infraestructura y de calidad de vida de la población.

Es necesario impulsar el desarrollo económico local en la ciudad de Tlaxcala a través de la diversificación de actividades productivas y junto con la población organizada, que permita consolidar a la ciudad como un centro dinámico de servicios y generadora de empleos con ingresos sostenidos.

Es recomendable mejorar la conectividad interna y regional de la ciudad de Tlaxcala, para optimizar el transporte ampliar la movilidad interna, así como construir redes de comunicación con otras ciudades de la región central. Esto permitirá una integración metropolitana más eficiente y favorecerá el intercambio económico y social.

Finalmente, es necesario preservar la identidad histórica y cultural de Tlaxcala, cuidando el equilibrio que debe de existir entre su crecimiento y la conservación de su patrimonio. Su función como centro político y administrativo debe mantenerse en sintonía con su riqueza histórica, fortaleciendo su legado y proyección a futuro.



## REFERENCIAS

- Arriaga Rivera, A. (2017). *Estudios históricos: El urbanismo en los pueblos novohispanos: Tlaxcala y Toluca, 1519-1821* [Tesis doctoral inédita]. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Ayuntamiento de Tlaxcala. (2008). *Plan Municipal de Desarrollo 2008-2011 del Municipio de Tlaxcala, Estado de Tlaxcala, México*.
- Bustamante López, C. (2007). *La ciudad de Tlaxcala del siglo XVI al XX*. Universidad Autónoma de Tlaxcala, Secretaría de Investigación Científica, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional, FOMIX-CONACyT-Puebla, Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, editorial Altres Costa-Amic.
- Consejo Económico y Social del Estado de Tlaxcala, El Colegio de Tlaxcala, A. C. (2007). *Diagnóstico situacional del Estado de Tlaxcala*. CES-COLTLAX.
- Consejo Económico y Social del Estado de Tlaxcala, El Colegio de Tlaxcala, A. C. (2008). *Plan estratégico por regiones del estado de Tlaxcala*. CES-COLTLAX.
- Delgado, J., Larralde, A., Anzaldo, C., & Ramírez, B. (1999). *La corona regional de la Ciudad de México. Primer anillo exterior en formación*. En J. Delgado & B. Ramírez (Coords.), *Transiciones. La nueva formación territorial de la Ciudad de México* (pp. xx-xx). Plaza y Valdés & UAM.
- Gibson, C. (1991). *Tlaxcala en el Siglo XVI*. Fondo de Cultura Económica.
- Gobierno del Estado de Tlaxcala & Secoduvi. (2013). *Programa de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano para el Estado de Tlaxcala*.
- Gobierno del Municipio de Tlaxcala. (2008). *Plan Municipal de Desarrollo 2008-2011*.
- INEGI (1930, 1940 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010) *Censo General de Población y Vivienda*.
- INEGI. (2000). *Áreas geoestadísticas Básicas de Tlaxcala*. INEGI.
- INEGI. (1995, 2005). *Conteo de Población y Vivienda*. INEGI.
- INEGI (2010), *Dirección General de Geografía y Medio Ambiente Conurbaciones y Fusiones de Localidades, Marco Geoestadístico Nacional*, en página de Internet: [http://buscador.inegi.org.mx/search?tx=criterio+de+localidad&CboBuscador=default\\_collection&q=criterio+de+localidad&site=default\\_collection&client=frontend\\_1&output=xml\\_no\\_dtd&proxystylesheet=frontend\\_1&getfields=\\*&entsp=a\\_\\_inegi\\_politica&Proxyreload=1&numgm=5](http://buscador.inegi.org.mx/search?tx=criterio+de+localidad&CboBuscador=default_collection&q=criterio+de+localidad&site=default_collection&client=frontend_1&output=xml_no_dtd&proxystylesheet=frontend_1&getfields=*&entsp=a__inegi_politica&Proxyreload=1&numgm=5)
- Martínez Baracs, A. (1988). *El gobierno indio de la Tlaxcala colonial, 1521-1700* [Tesis de doctorado, El Colegio de México].
- Muñoz Camargo, D. (1984). *Relaciones geográficas del siglo XVI, Tlaxcala* (Tomo I, R. Acuña, Ed.). UNAM.
- Ramírez Rancaño, M. (1991). *Tlaxcala, una historia compartida* (Siglo XX, tomo 16). CONACULTA-Gobierno del Estado de Tlaxcala.
- Rees, P. (1973). *Transportes y comercio en el camino México-Veracruz 1519-1910*. SEP Setentas.
- Santacruz García, N. (2005). *El Parque Nacional Xicohtencatl. Áreas verdes y arbolado urbano*. El Colegio de Tlaxcala, A. C.
- Secoduvi. (2013). *Plan de desarrollo de la zona metropolitana Tlaxcala-Apizaco: Versión abreviada*. Secretaría de Obras Públicas, Desarrollo Urbano y Vivienda.
- Sedesol, Conapo e Inegi (2007). *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2005*.

- Sobrino, J. (2003). *Gobierno y administración metropolitana regional*. Instituto Nacional de Administración Pública A. C.
- Sobrino, J. (2011). *La urbanización en el México contemporáneo*. Reunión de Expertos sobre Población, Territorio y Desarrollo Sostenible. 16-17 de agosto, 2011. CEPAL/CELADE.
- Terrazas Revilla, O. (2005). *La ciudad de los caminos, el caso del corredor Tlaxcala-Puebla*. Universidad Metropolitana, FOMIX-CONACYT, Gobierno del Estado de Tlaxcala.
- Velasco, D. E., & Bustamante, C. L. (2006). *La ciudad de Tlaxcala y su zona conurbada*. Universidad Autónoma de Tlaxcala, Secretaría de Investigación Científica, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional, FOMIX-CONACYT-Puebla, Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, editorial Altres Costa-Amic.
- Werner, G. (1989). *Los suelos en el Estado de Tlaxcala. Altiplano Central Mexicano*. Gobierno del Estado de Tlaxcala & Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Zapata, J. (2010). Tlaxcala: entre la modernización y la frontera del retroceso. del Prosperato a la Revolución Mexicana. *Revista LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, 8, v. VIII, 1, 137-154.